

SUSCRIPCIONES

PALMA—Un mes . . . . . 1'95 ptas.  
FUERA—Tres meses . . . . . 3'75

Núm del día, 5 cént.—Atrasado, 10 cént.

PAGO ADELANTADO

DIARIO CATÓLICO-POPULAR

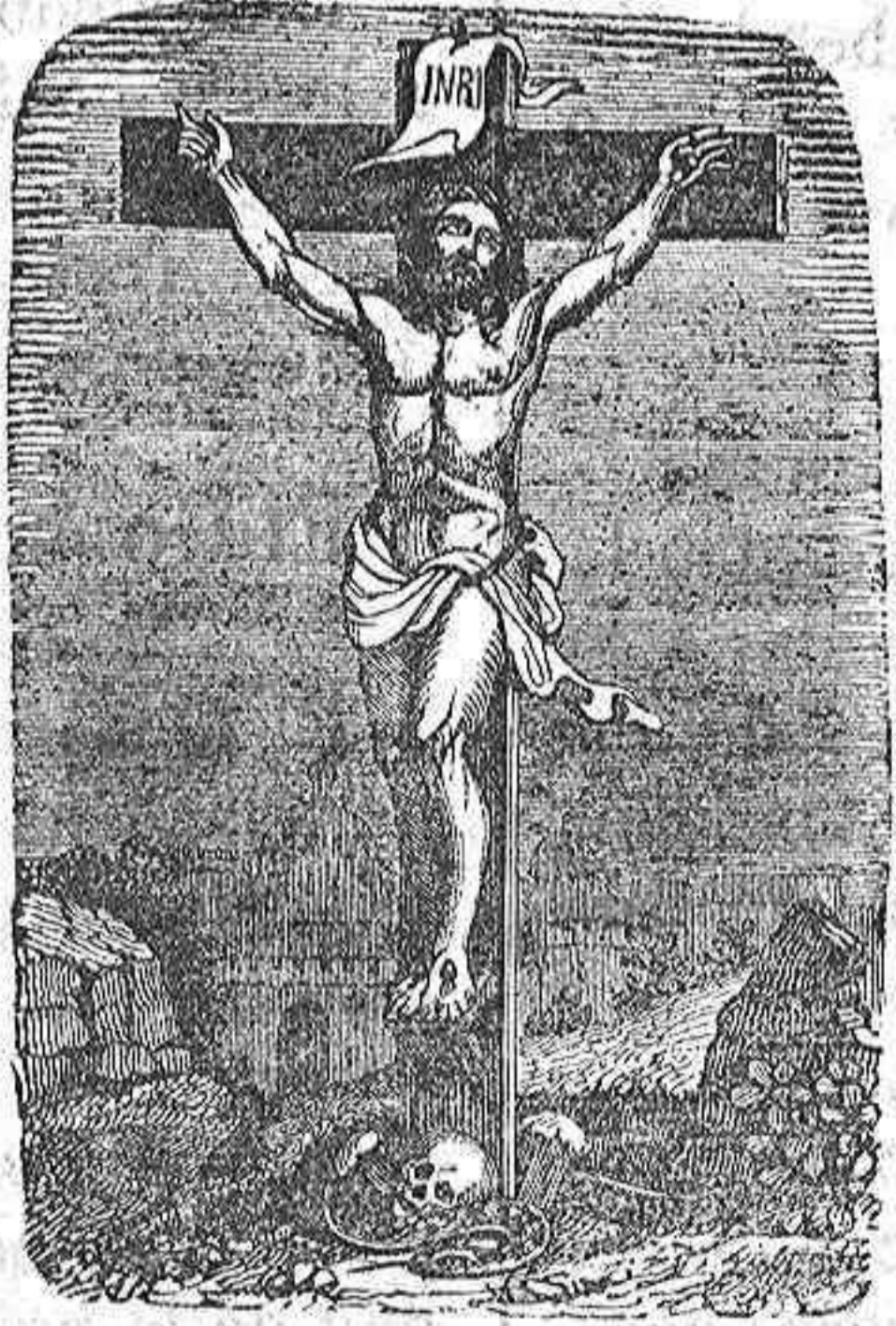
OFICINAS  
SANTO CRISTO, NÚM. 20

En correspondencia administrativa  
Administrador.

ANUNCIOS Y RECLAMOS  
Precios convencionales

ESTO VIR FORTIS ET LABORA SICUT BONUS MILES CHRISTI JESU

Cada mes se celebrarán SEIS misas á intención de los suscriptores á EL ANCORÁ



## CONSUMMATUM EST

Eterno Padre, he terminado la obra grande, la obra sobrenatural que me confiaste, he satisfecho á la justicia divina hasta el último cuadrante, he redimido á todos los hombres de la esclavitud del demonio y del pecado, he cumplido todas las profecías, he sustituido la Iglesia Católica á las Sinagogas, he apurado el caliz de la amargura, en fin, he podido decir: ¡Abajo afejos errores y vicios! Paso á las virtudes nuevas. *Nova sint omnia.*

En efecto, constituido por Dios, cabeza de los hombres y de los ángeles, he ejercido mi ministerio para que alcancen la herencia de su salvación; como rey, reinaré en la casa de David; como juez de vivos y de muertos, me he reservado todo juicio; elegido sacerdote según el orden de Melquisedech, entré una sola vez en el *Sancta Sanctorum*, donde hallé una eterna redención, no en virtud de la sangre de corderos y cabritos, sino en virtud de mi propia sangre. *Consummatum est.*

Pagué á la divina justicia hasta el último cuadrante, naciendo en pobre portal, reclinado en estrecho establo, probé las amarguras de la persecución de Herodes y del destierro á Egipto; he derramado mi sangre en oración verdaderamente intensa; los azotes han cubierto mi cuerpo de innumerables fuentes; las espinas de la corona han taladrado mi cabeza; el peso de la cruz ha dado conmigo en tierra, terminando con los brazos extendidos en ella. *Consummatum est.*

Arrojando del mundo al príncipe de las tinieblas, al gran tirano, he dado la libertad á todos, rompiendo sus cadenas, disipando las tinieblas, mostrándome como su verdadera redención que se llevará á cabo entre torrentes de sangre de innumerables mártires. *Consummatum est.*

He cumplido exactamente todas las profecías que se refieren al Mesías y á su reino; seguro puede estar el profeta Jacob de que no quedaba rastro ni sombra del centro de Judá, cuando yo vine al mundo; que Daniel y sus siete semanas ya habían dejado de tener al mundo en suspenso; ya Egeo y Malaquías habían oído los aplausos de Simeón y Ana proféticas, que aclamaban en el templo al Mesías esperado; disputando ya con los doctores de la ley, se manifiesta á la Sinagoga. Hechos, sentencias, memorias, en una palabra, todo

había terminado entonces. *Consummatum est.*

Adiós Sinagoga, adiós profetas, en otros tiempos gloria del mundo, esplendor del Oriente; feliz y dichoso Israel cuando con tu único y riquísimo templo simbolizabas la futura unidad cristiana que inconscientes preparaban con la espalda Ciro, rey de Persia; Alejandro, rey de Macedonia, y César, último cónsul de la República y fundador del Imperio Romano, y que fundían en la unidad religiosa los Apóstoles con los anchos y duraderos moldes del Cristianismo.

Desde hoy, dice Jesucristo, proclamó la ley nueva, ley de gracia, ley de amor y ley de santa libertad; en adelante esta será la única constitución del mundo que desde luego obligará á los creyentes y se enseñará inmediatamente á los infieles, constitución inmutable por ser perfecta y las demás constituciones de los pueblos se ajustarán á ella si pretenden tener fuerza obligatoria.

En mi reino la dirección será confiada á la Teología que nos da á conocer á Dios uno, trino y hecho hombre, ciencia infalible, enseñada y explicada por la Iglesia, ya reunida, ya dispersa, y aunque solo hable por boca de su legítimo maestro, el Papa, reina de las ciencias, á cuya influencia nacen, se desarrollan y se extienden todas las ciencias y artes como se crece la vegetación á la influencia del sol y de la lluvia.

En mi reino la administración correrá á cuenta de la Moral divina, eterna, inquebrantable que antes se romperá que se doble á conveniencias, pactos ó exigencias, guiadas siempre en sus operaciones por el derecho que da á cada uno lo suyo y da á todos lo que para sí pretender pudiera.

Mis súbditos, mis discípulos y mis oraciones fijando su consideración y sus ansias en alcanzar la misma gloria de su Señor, que consiste en conocerle y amarle en este mundo y poseerle en la eternidad, miran como un mito la edad de oro de los gentiles y no cuestionan sobre el Paraíso Terrenal como cuna de nuestros primeros padres y lugar común de la elocuencia de los hebreos.

Desde hoy queda abierto el reino de los cielos.

FRANCISCO BESALÚ, PERO.



## VIERNES SANTO

Al contemplar á un Dios crucificado Por tan pobres é indignas criaturas, De grandiosa confianza siento harturas Y me imagino exento de pecado.

Mas atendiendo luego á tal dechado De increíbles é insólitas torturas, Me atero al comprender las amarguras A que estoy por pagarlas obligado.

¡Yo entre mieles, perfumes y coronas; Mientras que tú, Señor, exclamo, triste, Para mi bien torturas ambicionas!...

Y si valor la Virgen no me diera Diciéndome «ya basta lo que hiciste», De angustia, cavilándolo, muriera.

X

Si con ojos de amor lo considero, Bien hicisteis, oh, pèrfidos sayones!, En dar muerte tan vil entre ladrones A nuestro amable Dios en un madero.

Porque era con verdad nuestro Cordero Un celestial ladrón de corazones Y un hacedor tenaz de agitaciones. Que enseñan el camino verdadero;

Un avaro constante y peregrino De que el descaminado disoluto Abandone por El su descamino

Y un sabio enfermador de nuestra calma; Que, con amor, al cuerpo mata astuto Por dar vida sin limites al alma.

FRANCISCO ANTICH é IZAGUIRRE.

## ¡CONSUMMATUM EST!

El último estertor de la agonía Nubla del Redentor la frente pura, Su cabeza se inclina con dulzura, La muerte ya su corazón enfria.

Con eco de tristes armonía El *Consummatum est* su voz murmura, Y se rompe de horror la roca dura, Y el trueno ruga y se oscurece el día.

¡Huyen por todas partes los soldados, De su tumba levántanse los muertos, Y la turba con ojos asombrados.

Mira del Hombre-Dios los brazos yertos Por el rigor sobre la cruz clavados, Por el amor sobre la cruz abiertos!

(P. E. R.)

## LA PIEDAD

Considera, cómo fué quitado aquel santo Cuerpo de la Cruz y recibido en los brazos de la Virgen. Llegan, pues, el mismo día sobre tarde aquellos dos santos varones, Josef y Nicodemas, y arrimadas las escaleras á la Cruz, descienden en brazos el Cuerpo del Salvador. Como la Virgen vió que acabada la tormenta de la Cruz llegaba el sagrado Cuerpo á tierra, aparéjase ella para darle puerto seguro en sus pechos y recibirlo de los brazos de la Cruz en los suyos. Pide, pues, con grande humildad, á aquella noble gente, que pues no se había despedido de su Hijo, ni recibido de él los postreros abrazos en la Cruz al tiempo de su partida, la dejen ahora llegar á él, si no querían que por todas partes creciese su desconuelo, si habiéndoselo quitado por un cabo los enemigos vivos, ahora los amigos se lo quitan muerto. ¡Oh, por todas partes desconsolada Señora! Porque si te niegan lo que pides, desconsolarte has, y si te lo dan como lo pides, no menos te desconsolarás. No tienen tus males consuelo sino en sólo tu paciencia. Si por una parte quieres excusar un dolor, por otra parte se dobla. ¿Pues qué haréis, santos varones? ¿Qué consejo tomaréis? Negar á tales lágrimas y á tal Señora cosa que pide no conviene, y darle lo que pide es acabarle la vida. Teméis, por una parte, desconsolarla; teméis, por otra, no seáis por ventura homicidas de la Madre, como fueron los enemigos del Hijo. Finalmente vence la piadosa porfía de la Virgen, y pareció á aquella noble gente, según eran grandes sus gemidos, que sería mayor crueldad quitarle el Hijo que quitarle la vida, y así se lo hubieron de entregar.

Pues cuando la Virgen lo tuvo en sus brazos, ¿qué lengua podrá

explicar lo que sintió? ¡Ángeles de paz, llorad con esta sagrada Virgen; llorad cielos, llorad estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo, acompañad el llanto de María! Abrazase la Madre con el cuerpo despedazado, apriétalo fuertemente en sus pechos; (para esto solo le quedan fuerzas), mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, júntase rostro con rostro, tíñese la cara de la Madre con la Sangre del Hijo y riégase la del Hijo con las lágrimas de la Madre. ¡Oh dulce Madrel! ¿Ese es por ventura vuestro dulcísimo Hijo? ¿Es ese el que concebisteis con tanta gloria, y el que paristeis con tanta alegría? Pues ¿qué se hicieron vuestros gozos pasados? ¿Adónde se fueron vuestras alegrías antiguas? ¿Dónde está aquel espejo de hermosura, en quién Vos os mirabais? Ya no os aprovecha mirarle á la cara, porque sus ojos han perdido la luz; ya no os aprovecha darle voces y hablarle, porque sus orejas han perdido el oír; ya no se menea la lengua que hablaba las maravillas del cielo; ya están quebrados los ojos, que con su vista alegraban al mundo. ¿Cómo no hablas ahora, Reina del cielo? ¿Cómo han atado los dolores vuestra lengua? La lengua está enmudecida, mas el Corazón allá, dentro, hablaría con el entrañable dolor al Hijo dulcísimo, y le diría:

¡Oh, vida muerta! ¡Oh, lumbre oscurecida! ¡Oh, hermosura afeada! ¿Y qué manos han sido aquellas que tal han puesto vuestra divina figura? ¿Qué corona es ésta que mis manos hallan en vuestra cabeza? ¿Qué herida es esta que veo en vuestro Costado? ¡Oh, Sumo Sacerdote del mundo! ¿Qué insignias son éstas que mis ojos ven en vuestro Cuerpo? ¿Quién ha manchado el espejo y hermosura del cielo? ¿Quién ha desfigurado la cara de todas las gracias? ¡Estos son aquellos ojos que oscurecían al sol con su hermosura! ¿Estas son las manos que resucitaban los muertos á quienes tocaban? ¿Esta es la boca por donde salían los cuatro ríos del Paraíso? ¿Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? ¡Hijo mío y sangre mía! ¿De dónde se levantó á deshora esta fuerte tempestad? ¿Qué ola ha sido ésta que así te me ha llevado? ¡Hijo mío! ¿Qué haréis sin tí? ¿Adónde iré? ¿Quién me remediará? Los padres y los hermanos afligidos venían á rogarte por sus hijos y por sus hermanos difuntos y tú, con tu infinita virtud y clemencia, los consolabas y socorrías. Mas yo que veo muerto á mi Hijo, y mi Padre, y mi Hermano y mi Señor, ¿á quién rogaré por El? ¿Quién me consolará? ¿Dónde está el buen Jesús Nazareno, Hijo de Dios vivo, que consuela á los vivos y da vida á los muertos? ¿Dónde está aquel grande Profeta poderoso en obras y palabras?

¡Hijo, antes de ahora descanso mío, ahora caudillo de mi dolor! ¿Qué hiciste para que los judíos te crucificasen? ¿Qué causa hubo para darte tal muerte? ¿Estas son las gracias de tantas buenas obras? ¿Este es el premio que se da á la virtud? ¿Esta es la paga de tanta

